

## “PARECÍA QUE NO PASABA NADA”

### Juventudes afromexicanas de Costa Chica Oaxaqueña en el contexto del COVID 19

“IT SEEMED LIKE NOTHING WAS HAPPENING”

Afro-Mexican youth from Costa Chica, Oaxaca, in the context of COVID-19”

Alejandra A. Ramírez López <sup>1</sup>

Tania Itzel Torres Gómez<sup>2</sup>

**Resumen:** La pandemia originada por COVID-19 trajo consigo consecuencias económicas y sociales a nivel internacional, que han sido analizadas en mayor o menor medida por distintas disciplinas. Las consecuencias económicas, sanitarias y educativas, por ejemplo, han sido plenamente estudiadas. Sin embargo, la situación que vivieron las juventudes rurales durante este período es un tema que aún sigue siendo explorado. Este texto está centrado en analizar la vivencia de la pandemia entre jóvenes afromexicanos de la Costa Chica de Oaxaca, concentrándose, sobre todo, en los municipios rurales. El objetivo es analizar la experiencia juvenil afromexicana en la pandemia y conocer los efectos de este fenómeno en sus formas de vida y esparcimiento.

**Palabras clave:** Jóvenes, afrodescendientes, pandemia, desigualdad.

**Abstract:** The COVID-19 pandemic has brought about economic and social consequences on an international level, which have been analyzed to varying extents by different disciplines. Economic, health, and educational consequences, for example, have been thoroughly explored. However, the situation experienced by rural youth during this period is still a topic under exploration. This text focuses on analyzing the experience of the pandemic among Afro-Mexican youth from the Costa Chica region of Oaxaca, primarily concentrating on rural municipalities. The objective is to examine the experience of Afro-Mexican youth during the pandemic and understand the effects of this phenomenon on their ways of life and leisure activities.

**Keywords:** Youth, Afro-descendants, pandemic, inequality.

<sup>1</sup> Dra. En Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Actualmente realiza una estancia posdoctoral en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y es Profesora adjunta de la línea de investigación Jóvenes y Sociedades Contemporáneas en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Es miembro del sistema Nacional de Investigadores de CONAHCYT, coordinadora del grupo Jóvenes, discriminaciones y racismos del Seminario de Investigación en Juventud (UNAM) y productora del programa Juveniles en Radio UAEM. Investiga temas sobre juventudes afromexicanas, racismos, condición juvenil y migración. BUAP-ENAH. [alejandraramlp@gmail.com](mailto:alejandraramlp@gmail.com)

<sup>2</sup> Mujer afromexicana de Santo Domingo Armenta, Oaxaca. Es licenciada en Pedagogía por la UPN Y miembro del Centro Coordinador del Pueblo Afromexicano en Pinotepa Nacional (INPI). Actualmente es Promotora supervisora del Programa de apoyo de educación indígenas del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. [taniaitzel.xx@gmail.com](mailto:taniaitzel.xx@gmail.com)

## 1 Introdução: Efectos singulares de un hecho universal

“Cuando comenzó 2020 no sabíamos lo que nos esperaba. Todos íbamos a la escuela felices hasta que un día anunciaron que en China había un virus. Al principio no nos preocupamos porque China está a miles de kilómetros, pero pasó poco tiempo pues el virus llegaría a muchas partes del mundo. Un día mi mamá me dijo que ya no iría a la escuela. El gobierno paró las clases para que los niños no nos contagiáramos del virus. Yo me sentí triste y preocupada porque me gusta la escuela. Ahí supimos que la vida había cambiado...” (El día que la vida cambió. Triana Dávila, 7 años, abril de 2020.

La pandemia trastocó la vida de millones de personas sin importar si eran niños, jóvenes o ancianos, aunque esto no ocurrió de la misma manera entre todas ellas. Gracias a las redes sociales, en muchas ciudades pudimos mantenernos en contacto con el mundo y saber cómo estaban viviendo en el contexto de la pandemia nuestros amigos y familiares. Sin embargo, en retrospectiva, es importante preguntarnos cómo vivieron este fenómeno las infancias y las juventudes en los contextos rurales.

La pandemia originada por el virus SARS-CoV2 fue un fenómeno sanitario transversal. No respeto edad, clase social, contexto urbano o rural, ni condición étnica. Ello no significa que a pesar de ser un hecho universal no haya tenido características propias en cada contexto donde se presentó, y que se haya vivido de manera diferenciada de acuerdo a las condiciones socioeconómicas y socioculturales de las personas que enfrentaron dicha pandemia. De acuerdo a los datos de la CEPAL (2021), el COVID-19 implicó diversas complicaciones para las personas que vivían en condiciones de pobreza alrededor de tres ejes: la seguridad alimentaria, el acceso a la salud y los servicios básicos. Ya que estas tres problemáticas se reflejaban en “una mayor incidencia de enfermedades y comorbilidades como la diabetes, la hipertensión y la obesidad” (CEPAL, 2021, p.1), factores que aumentaban el riesgo de contraer el virus o de sufrir complicaciones después de infectarse.

De esta manera, según los datos de la CEPAL (2021), el COVID-19 hizo más evidentes las desigualdades sociales, sobre todo en grupos donde las personas se encontraban en condiciones de pobreza, se ocupaban en labores informales y/o de cuidados. Situación que representó grandes desventajas para la población afrodescendiente en América Latina, que tiene una sobre-representación de pobreza, falta de oportunidades y trabajo informal, por lo que, “la población afrodescendiente es

más vulnerable frente al COVID-19 debido a la desigualdad y la discriminación racial estructural de la que es objeto” (CEPAL,2021,p.2). Desde dicha perspectiva:

Las razones por las que la pandemia estaría afectando de manera desproporcionada a la población afrodescendiente pueden explicarse en el marco de los determinantes sociales de la salud y de la matriz de la desigualdad social. Así, el lugar que las personas ocupan en la jerarquía social, además de otras características como el género, la raza o la etnia, la residencia y la interseccionalidad, afectan las condiciones de crecimiento, aprendizaje, trabajo y envejecimiento así como la vulnerabilidad ante las enfermedades y la posibilidad de recibir tratamiento en caso de contraerlas (CEPAL, 2021, p.3).

Estos datos generales nos permiten pensar en grupos poblacionales específicos frente a un fenómeno que a pesar de ser universal, adquirió particularidades propias de cada contexto en el que se presentó. Para el caso de este trabajo, el escenario que tomaremos como base es la Costa Chica de Oaxaca, y los actores sociales en los que centraremos nuestra atención son las juventudes y sus experiencias en la pandemia. Para ello, primero es necesario contextualizar la Costa Chica Oaxaqueña como espacio de análisis.

La región Costa Chica es un espacio geográfico que cruza por el litoral del Pacífico mexicano desde el estado de Guerrero hasta el Estado de Oaxaca. Y aunque como región comparten tradiciones, costumbres y una historia común, también es cierto que es una región muy diversa donde habitan diferentes grupos étnicos y poblacionales: afromexicanos, pueblos originarios y mestizos. La multiculturalidad regional, marca importantes diferencias entre estos grupos, y este texto está focalizado en la vivencia de la pandemia entre población afromexicana.

En sus trabajos sobre los efectos de la pandemia en municipios afromexicanos costachiquenses, Berrio (et al. 2021), Gutiérrez Chong y Figueroa Valencia (2023) y Quecha (2023) sostienen que tanto en número de contagios, como en métodos de tratamiento y condiciones sociales, el COVID-19 se vivió de una manera muy particular en la región. Por lo que es importante centrarnos en la experiencia de la pandemia entre jóvenes afromexicanos considerando este contexto.

El presente texto nace de un ejercicio de reflexión en el que se combinan entrevistas semiestructuradas y observación participativa. Las entrevistas fueron realizadas en estancias de trabajo de campo en 2023 y 2024, en ellas se trataron temas relacionados con la vivencia juvenil de la pandemia, por lo que las personas

entrevistadas tienen menos de 28 años y se autoadscriben como jóvenes. Los perfiles entrevistados son muy distintos pero podemos dividirlos en tres categorías: estudiantes universitarias, profesionistas y migrantes de retorno. Los nombres de las personas que colaboraron en estas entrevistas han sido modificados, excepto el de Tania Torres, quien tuvo una doble participación en este trabajo, pues fue entrevistada, pero también realizó observación participante en el período que va de 2020 a 2021, ya que al ser una joven habitante de la región, pudo recolectar información de primera mano a través de una guía de observación. Al ser de corte cualitativo, este trabajo centra su objetivo en analizar la experiencia de la pandemia entre jóvenes afromexicanos.

## 2 La pandemia en el contexto de la Costa Chica Oaxaqueña

La investigación de Berrio (et al. 2021) sostiene que en la Costa Chica más del 70% de la población afromexicana contaba con Seguro Popular que se modificó a INSABI en 2020, justo en el contexto de la pandemia, hecho que nos habla de las características de servicios sanitarios (principalmente de primer nivel) que se encuentran en la mayoría de los municipios rurales de esta región.

En este escenario, el COVID-19 se presentó en la región con dos características interesantes: Primero, parece que tuvo mayor impacto en las localidades urbanas o semi-urbanas como Pinotepa Nacional donde hubo, hasta 2021, 194 casos registrados y 20 fallecimientos; o en Villa de Tututepec donde los contagios registrados fueron 110 y 16 fallecimientos (Berrio et al. 2021 p.41). Así mismo, de acuerdo a los datos de la Secretaría de Salud procesados por Berrio (et al, 2021), puede sugerirse un subregistro de los casos de COVID-19 en los municipios afromexicanos de menor tamaño. Esto puede explicarse en parte porque muchas personas decidieron atenderse directo en casa y no asistieron al médico, porque los servicios de primera atención no se daban abasto y no realizaron suficientes pruebas PCR; aunque también es posible que la pandemia haya tomado menos fuerza en las regiones alejadas (Berrio et al. 2021, p.44).

Este subregistro de contagios es evidente en el caso del municipio de Santo Domingo Armenta donde la Secretaría de Salud registró solo un caso de COVID-19 y ningún fallecimiento (Berrio et al. 2021), pese a que se presentaron contagios de familias enteras. De hecho, Berrio (et al. 2021,p.45) sostiene que algunos epidemiólogos sugieren un subregistro del 30% en el estado de Oaxaca. Por lo que es

posible que en Santo Domingo, dicho subregistro tenga su origen en que muchas personas decidieron tratarse en sus hogares con remedios caseros y con el apoyo de familiares, vecinos y parientes, antes que asistir al médico. Este fenómeno, también observado tanto por Quecha (2023) como por Gutiérrez Chong y Figueroa Valencia (2023), nos habla de una forma comunitaria de vivencia de este padecimiento, pero también de la incredulidad de las personas frente al virus y de la falta de confianza que se tiene respecto a los servicios sanitarios (Berrio et al.2021).

Desde el Estado, se generaron medidas generales para combatir el COVID-19, por lo que el Gobierno mexicano hizo del conocimiento público una Guía para la atención de pueblos y comunidades indígenas y afroamericanas frente al COVID-19, publicada en mayo de 2020.

En ella se reconocía que, en cuanto a la posibilidad de presentar complicaciones ante el COVID-19, estos pueblos se encontraban en condiciones de mayor vulnerabilidad debido a su realidad social y económica, por lo que era oportuno adoptar medidas pertinentes desde el punto de vista cultural que permitieran mitigar el rezago histórico relativo a la atención de la salud, así como las dificultades para acceder a la información, y las consecuencias sanitarias y económicas que estas comunidades sufrían y sufrirían. En la guía se señalaban diez puntos entre los que se destacaban la traducción, difusión e implementación de medidas con pertinencia cultural, el respeto a la libre determinación y autonomía, los traslados, la atención de los casos sospechosos, la atención de los fallecidos y las estrategias de recuperación económica y social. (CEPAL, 2021, p.20).

Pese a ello, estas medidas no fueron del todo conocidas o retomadas en las comunidades rurales costachiquenses, donde cada localidad adoptó medidas que le resultaban más óptimas y familiares en esos momentos de crisis. Citlalli Quecha (2023) identificó distintas formas de protegerse del virus con medidas comunitarias que implicaron por ejemplo, cerrar las entradas a foráneos o cerrar los accesos a las playas para impedir que personas de las ciudades entraran a estas localidades. Otras medidas estuvieron, más enfocadas a sostener la economía comunitaria en un momento en el que las remesas eran menores o habían parado, y no todas las personas estaban saliendo a trabajar. Esto implicó que algunos pescadores y comerciantes se insertaran en el sector agrícola trabajando como peones; a la par que se incentivaba el trueque de productos regionales para completar los ingresos familiares; e incluso la migración a la ciudad de México para trabajar en la industria textil y complementar los recursos de los grupos domésticos (Quecha, 2023).

Quecha (2023) sostiene que el apoyo comunitario de parientes, amigos y vecinos fue fundamental para lidiar con los contagios, pero también con la crisis originada por el virus y por la falta de empleo. En este escenario, las mujeres tuvieron un papel primordial como cuidadoras de niños, jóvenes, enfermos y ancianos. Y si bien, estas han sido tareas feminizadas en la región (Quecha, 2015), la pandemia agudizó las condiciones en las que se realizaban estos cuidados, muchas veces con las mismas cuidadoras enfermas.

- En la casa nos enfermamos todas, las 5, estaba difícil porque una tenía fiebre, y luego la otra y así nos fuimos turnando, cuando una estaba mejorcita cuidaba a la otra. Pero eso como sea uno va saliendo, te tomas un té, te duermes, lo más difícil fue el dinero, que los muchachos no estaban trabajando en el norte, entonces no mandaban nada. Ahí tuvimos que pedir un préstamo a una vecina, luego empeñar para pagarle...(Entrevista a mujer madre soltera, Santiago Tapextla, marzo 2023).

Los lazos comunitarios fueron esenciales para “salir del apuro” en el caso de ésta y de muchas otras familias costachiquenses donde las mujeres vivieron largas jornadas de trabajo referido a los cuidados en un ambiente de incertidumbre, lo que desplegó “un sistema de autocuidados en materia de salud, dadas las carencias hospitalarias en la región” (Quecha, 2023, p.244).

Además de los cuidados otorgados por las mujeres, los conocimientos ancestrales fueron de apoyo para el tratamiento del virus, en un contexto donde la falta de coordinación entre las instituciones, complejizaba la atención de la población afroamericana contagiada (Gutiérrez Chong y Figueroa Valencia, 2023). De esta manera, “el ejercicio de reivindicación cultural hizo sistematizar y socializar conocimiento de la medicina tradicional, principalmente en el uso de plantas y árboles medicinales para ser usados en infusiones y baños” (Gutiérrez Chong y Figueroa Valencia, 2023, p.274).

La salud, tomó un lugar central en los hogares costachiquenses, seguido por la necesidad de mantener activa la economía local. Pese a ello, también es cierto que para el inicio de la pandemia, muchas personas tenían incredulidad respecto al virus y sus efectos, por lo que las dinámicas comunitarias en algunas localidades, se mantuvieron casi intactas, es decir, se siguieron realizando fiestas y convivios ignorando las recomendaciones de las autoridades sanitarias. Situación que se fue modificando conforme el virus fue introduciéndose en estas localidades y obligando a las personas a mantenerse en casa cuando se contagiaban. En este orden de ideas, también es central

hacer hincapié en que el hecho no estar en casa no sólo se originó por la convivencia comunitaria, sino también por la necesidad que muchas personas tenían por seguir trabajando, lo que las mantenía en el mercado laboral a pesar de la posibilidad de contagio (Quecha, 2023; Berrio et al, 2021).

Desde la perspectiva de Salas, los modos de vida rurales, entendidos como “la manera en la que las poblaciones resuelven las actividades humanas esenciales, materiales y no materiales...” (Salas, 2023,p.159), fueron esenciales para confrontar la pandemia y sus efectos. La pluriactividad, la reactivación del campo y las redes comunitarias tuvieron un papel relevante en espacios donde la atención médica fue limitada. Así mismo, los conocimientos de plantas medicinales y las formas en las que ha venido confrontando la crisis agrícola, permitieron que las localidades rurales mexicanas, en este caso, la Costa Chica, pudieran hacer frente al virus (Vilaboa et al. 2021; Salas,2023).

Sin embargo, aunque las localidades costachiquenses lograron gestionar la pandemia, ésta mostró las condiciones de racismo estructural que viven las poblaciones afromexicanas e indígenas, donde pese a los esfuerzos municipales, muchas veces las condiciones de atención a la salud están precarizadas. Por lo que la pandemia

[...] evidenció la fortaleza o debilidad gubernamental e institucional de los Estados del mundo, incluido México, así como su capacidad de respuesta frente a emergencias sanitarias, fallas, carencias y limitantes en cuanto a infraestructura, equipamiento, medicamentos y personal en el sistema de salud mexicano (Vilaboa et al. 2021, p.431).

El COVID 19, puso en evidencia el racismo, la desigualdad y la precarización que viven algunos grupos poblaciones respecto a la salud, y a otras condiciones que se articulan con el ámbito sanitario. De acuerdo a los datos de la CEPAL (2021), los mayores efectos de la pandemia se vieron en cuestiones de pobreza, vivienda y acceso a los servicios, educación y empleo; problemáticas agudizadas entre población racializada.

### 3 Juventudes afromexicanas en contexto de pandemia

La juventud como categoría analítica, está situada, es decir, sólo puede entenderse en su contexto. Al no corresponder únicamente a la edad biológica, también

se encuentra cargada de significados que la dotan de sentido. Por ello, es preciso, cuando hablamos de jóvenes problematizar a quiénes nos estamos refiriendo y qué características los enmarcan. En las últimas décadas, gracias a la escolarización de múltiples espacios rurales, algunas especialistas en el estudio de personas jóvenes han encontrado que existen diversas formas de ser joven en espacios primordialmente rurales, lo que rompe la idea de la juventud como condición urbana (Pérez Ruiz, 2011; Pacheco y Cayeros, 2013).

David Sánchez y Yesica Tejeda (2023) realizaron un trabajo sobre las vivencias de las juventudes rurales jaliscienses en torno a la educación superior durante la pandemia. Y si bien, las juventudes rurales son muy distintas dependiendo de la región en la que se encuentren, este trabajo nos otorga algunas pistas para pensar la vivencia de “ser joven” rural. Desde su perspectiva, hay tres dimensiones que nos permiten analizar la juventud en torno a la ruralidad: la estructural donde se insertan las desigualdades, la territorial que explica contextos y procesos; y la intersubjetiva, donde se abren camino los sentidos y significados que se generan en torno al territorio (Sánchez y Tejeda, 2023).

Para comprender la vivencia de las juventudes en la región Costa Chica Oaxaqueña, es importante tener en cuenta que la condición juvenil en esta región se ha venido alargando con el paso de los años gracias al aumento de la escolaridad, lo que le ha permitido a las personas jóvenes, identificar horizontes diversos para configurarse como tales (Urteaga y Ramírez, 2023). El tiempo libre, la posibilidad de ocio, la escuela, la migración, los gustos, el uso de ciertas redes sociales y la convivencia entre pares, son algunos de los aspectos que las y los jóvenes han identificado como características juveniles en esta región (Urteaga y Ramírez, 2020). En torno a ello, es importante cuestionarnos de qué manera se modificaron las dinámicas juveniles como consecuencia de la pandemia.

-Para empezar el término pandemia ni siquiera se conocía en las zonas rurales, esa fue la primera y gran problemática de los ciudadanos de las comunidades afromexicanas, en específico de Santo Domingo Armenta, donde se logró causar miedo a toda la población, esperando que se viniera lo peor. Para los jóvenes fueron menores los sustos, porque estábamos incrédulos de la magnitud del problema que teníamos enfrente. Las personas seguían con su vida normal, pero con la duda de que algo estaba sucediendo en los alrededores de nuestras poblaciones, que había algo pero no sabíamos qué era. En Pinotepa las personas ya estaban alerta, nuestras poblaciones rurales no creíamos en eso porque a nadie le pasaba nada, seguíamos igual,

con nuestra vida normal, sin embargo, en las zonas urbanas ya se usaban los geles, ya estaban como previniendo lo que sucedería y nosotros, en nuestras comunidades aún no (entrevista con Tania Torres, marzo 2024).

El hecho de sentir la pandemia “lejos” trajo consigo una forma particular de vivirla, aún en la incertidumbre económica que comenzó a gestarse en las comunidades afroamericanas, donde las y los jóvenes, encontraron maneras de “estar juntos” aprovechando que la escuela y el trabajo (en muchos casos) se encontraba en lo que ellos consideraban “una pausa” de la cotidianidad.

### *3.1 Las relaciones entre pares*

Como lo muestran los trabajos de Berrio (et al. 2021) y Quecha (2023) en el contexto costachiquense, al inicio de la pandemia, las personas tenían muchas dudas acerca de lo que estaba sucediendo, pues a pesar de la información que se manejaba a nivel nacional a través de los medios de comunicación, la falta de contagios en la región hacía difícil creer que el virus llegaría a sus localidades. Esto no fue diferente entre las y los jóvenes donde la incredulidad y desconfianza comenzaron a mezclarse con el miedo, pues por un lado se encontraban al tanto de la información sobre el COVID-19 gracias al uso de las redes sociales, pero por otro, parecía que en las comunidades “no pasaba nada”, lo que los mantenía en desconfianza y alerta. Posteriormente, cuando empezaron a presentarse los primeros contagios entre las personas de pequeñas localidades, las y los jóvenes comenzaron a sentir miedo y angustia porque sus familiares enfermaran, sin que esta situación significara que dejaran de realizar actividades lúdicas con sus pares como lo muestran los siguientes testimonios.

-Acá en el pueblo la gente andaba en las fiestas, creo que hicieron hasta más fiestas porque muchas personas habían regresado de las ciudades donde trabajaban o estudiaban y entonces los muchachos se reunían, te invitaban, compraban cerveza, ponían música. No se vivió como en las ciudades que la gente estaba encerrada (entrevista a Brenda, Santiago Tapextla, marzo 2023). En cuanto a los espacios dentro de la comunidad, en Santo Domingo, fue cuando más se desataron las fiestas, había fiestas seguidas, cumpleaños, 15 años, bodas, todo tipo de fiestas, te decían no va a haber fiestas, pero la gente como quiera hacía su fiesta y pues ya estaba la fiesta, y los jóvenes iban, tomaban, salían, aún no era así como tan latente que hubiera casos de covid en la población (entrevista a Tania Torres, Santo Domingo, marzo 2024).

El hecho de que algunos migrantes regresaran convirtió a algunas comunidades en espacios propicios para reencuentros y reuniones, puesto que no había que ir a la escuela y algunos jóvenes se habían quedado desempleados. Así, las y los jóvenes estuvieron conectados, no solo a través de las redes sociales, sino también de manera física pese a las recomendaciones de Sana Distancia que se sugerían en los medios de comunicación. Y si bien, esta situación no cambió mucho de inicios a mediados de 2020:

A medida que se incrementó el número de contagios, y las familias empezaron a tener casos cercanos de personas conocidas, fue más clara la existencia del virus, pero al mismo tiempo las condiciones económicas dificultaban sostener las medidas de aislamiento, sobre todo para quienes dependen de la economía informal (Berrio et al. 2021, p.46).

Esta ambivalencia entre “sentir el virus cerca” pero “necesitar trabajar”, conforme los casos de COVID-19 llegaban a las comunidades, complejizaron la situación en muchas localidades afromexicanas, donde los jóvenes no podían parar sus actividades económicas, o donde incluso, aquellos que no laboraban, decidieron abandonar la escuela para ponerse a trabajar y apoyar a sus familias. Situación que se extendió entre muchos jóvenes rurales en otros contextos como consecuencia del declive económico acelerado por la pandemia (Sánchez y Tejeda, 2023).

### *3.2 Educación y Migración: Efectos de la pandemia*

Estudiar en tiempos de pandemia fue un reto. En principio porque como lo muestran Bayón y Saraví (2018) en su estudio en escuelas de nivel medio superior, en México, la experiencia escolar puede ser también una experiencia de clase, pues la educación está distribuida de manera diferenciada y desigual, según los estratos de clase, pero también entre la población racializada (Velasco Y Baronnet, 2016). La infraestructura escolar está previamente mediada por el racismo, lo que implica una situación de escolarización precarizada para las poblaciones indígenas y afrodescendientes (Mato, 2021).

La pandemia logró focalizar las desigualdades entre quienes pudieron escolarizarse en línea o por la televisión desde el Programa Aprende en Casa, implementado por el Gobierno Federal, y quienes tuvieron que renunciar a la

posibilidad de escolarizarse para contribuir a la economía familiar. Lo que nos lleva a pensar la deserción escolar como una intersección de desigualdades estructurales entre las personas afromexicanas. Para puntualizar este fenómeno nos basamos en los datos del INEGI para el caso mexicano:

“[...] de la población No inscrita en el ciclo escolar 2020-2021 (21.4 millones) se indagó si la razón de no estar inscrita obedecía a un motivo relacionado a la pandemia por COVID-19, ante lo cual se identifica que 2.3 millones de personas de 3 a 29 años de edad (4.3% en relación con la población total de 3 a 29 años) no se inscribieron al ciclo escolar 2020-2021, por motivo relacionado a la pandemia. Se identifica también que en total 2.9 millones de personas de 3 a 29 años de edad (5.4% en relación con la población total de 3 a 29 años) no se inscribieron al ciclo escolar 2020-2021, por motivo de falta de recursos económicos. Por lo anterior se tiene que 5.2 millones de 3 a 29 años de edad (9.6% en relación con la población total de 3 a 29 años), no están inscritos por COVID-19 o por motivos económicos para el ciclo escolar 2020-2021, de estos, 3 millones corresponden al nivel de educación básica (preescolar, primaria y secundaria); siendo 1.3 millones por motivos de COVID-19 y 1.6 millones por motivos de falta de recursos económicos. Adicional a los 5.2 millones que no concluyeron el ciclo escolar por COVID-19 y falta de recursos: 3.6 millones no se inscribió porque tenían que trabajar” (INEGI, 2021,p.13).

La pandemia, expuso en México las condiciones de desigualdad en las que se contextualiza la educación, donde millones de jóvenes no lograron concluir el ciclo escolar 2020-2021, como consecuencia de la economía familiar, o por motivos relacionados con efectos de la pandemia. Para el caso de las juventudes rurales afromexicanas, el promedio de estudio según los datos del INEGI (2020) es hasta la educación secundaria. Pues no todos los jóvenes logran acceder a la educación media superior y superior, o terminar de cursarla (Urteaga y Ramírez,2023). La deserción escolar en estos niveles surgió en buena parte, entre aquellos jóvenes que por motivo de la pandemia y para colaborar en la economía familiar, tuvieron que abandonar la escuela (en línea) y ponerse a trabajar. Aunque también hubo jóvenes que decidieron, por cuenta propia, abandonar la escuela y trabajar no por necesidad, sino porque las clases en línea no les resultaban atractivas o no podían llevarlas a cabo debido a las desigualdades digitales que se viven en el ámbito rural (Sánchez y Tejeda, 2023).

El aburrimiento por las clases en línea o el exceso de tareas no sólo se expresó en los jóvenes sino también en las infancias, quienes preferían realizar otras actividades lúdicas en sus comunidades (Quecha, 2023). La falta de servicios de internet fijo en muchas localidades de la Costa Chica Oaxaqueña, y el hecho de que muchos profesores

no viven en las localidades donde trabajan, dificultó la escolarización de las juventudes y las infancias, poniendo énfasis en las brechas digitales, que implicaban que “aprender en casa” no fuera igual de sencillo para todas y todos los niños y jóvenes, ni tampoco para todas y todos los tutores, pues en este período se evidenció que aunado a la brecha digital, existía una falta de conocimientos digitales.

- Comenzaron los problemas para los estudiantes de las comunidades rurales, la falta de acceso a un teléfono, la falta de acceso a una Tablet, telefonía celular, la falta de acceso al internet. La mayoría de los docentes no son de las comunidades, son docentes que vienen a dar las clases y pues los docentes regresaron a sus casas, quedando las escuelas vacías, desde nivel preescolar hasta nivel bachillerato. Comenzaron los problemas para la educación, no estábamos acostumbrados a vivir ese tipo de situación y mucho menos estábamos familiarizados con clases en línea. Primero, antes de eso, llegaron los maestros y les dejaban tarea a los chamacos, se iban y dejaban la tarea, y citaban a los niños y ya les ponían la tarea, y no había explicación alguna sobre la tarea, nada más se las ponían y ya, agarraban y se iban, y pues ya no regresaban. Ahí es donde se prenden las alertas, porque si el sector salud no estaba preparado para lo que estábamos viviendo, ¡pues imagínate el educativo!. La educación es un pilar importante y no estábamos preparados para esto, mucho menos las comunidades rurales. El principal problema fue el acceso a la tecnología en casa. Mamá, papá, en una familia en promedio dos personas tienen celular y los demás no, imagínate que en casa son 4 hijos y en ese entonces no había señal telefónica y pues tenías que comprar la ficha, tenías que recargar la ficha y agarrar el wi-fi y conectarte para mandar la tarea. Y para que el maestro te mandara la tarea, se empezaron a usar los grupos con los papás y pues muchos papás ni siquiera sabían utilizar el teléfono (entrevista con Tania Torres, marzo 2024).

La educación se convirtió en un reto para niños, niñas y jóvenes, quienes habían perdido la posibilidad de reunirse en las aulas y ahora solo se encontraban frente a tareas que no siempre quedaban claras, en localidades donde el acceso a internet es limitado e implica un costo que muchas familias no pueden costear, y menos en las condiciones económicas en las que se encontraban durante la pandemia.

Las condiciones educativas sumadas a la incertidumbre económica movilizaron a algunos jóvenes a migrar dentro y fuera del país para contribuir económicamente en sus grupos domésticos. La migración, se convirtió en esos casos, en una certidumbre para sortear las problemáticas que había traído consigo la pandemia. En este sentido, Berrio (et al.2021,p.47) identifica que la experiencia de enfermar también trajo consigo gastos que sumados a la falta de generación de ingresos resultaron en un empobrecimiento familiar. Esta situación generó que familias completas contrajeran

deudas durante este período (Quecha, 2023), por lo que la migración resultaba una expectativa laboral posible para “salir de estas situaciones”.

Jimena y Alan son un par de jóvenes afromexicanos que migraron durante la pandemia a Carolina del Norte para contribuir a los gastos familiares. A su llegada, se encontraron con un panorama desolador, pero conforme fue avanzando el año 2020, hallaron posibilidades de empleo que pese a ser precarias, les ayudaban a mandar dinero a su casa, a la que regresaron en 2023, cuando sus familias habían logrado saldar deudas en la localidad. Otro fenómeno migratorio interesante es el de los migrantes que retornaron de diversas partes de México e incluso de Estados Unidos, pues se habían quedado sin trabajo durante la pandemia. En estos casos, su regreso, implicó para muchas de sus familias, gastos extras que se complejizaban cuando alguien en su casa se contagiaba y tenía que dejar de trabajar en la comunidad. A este hecho, se suman las condiciones precarias de trabajo dentro de muchas localidades costachiquenses, donde el salario apenas alcanza el mínimo.

### *3.3 De lo urbano a lo rural: algunas diferencias que marcaron la experiencia juvenil*

En algunas ciudades de la región como Pinotepa Nacional se empezaron a tomar medidas sanitarias de manera temprana: la Sana Distancia, el uso de cubrebocas, el cierre de espacios públicos, el uso de sanitizante o gel antibacterial, se volvieron comunes. Las y los jóvenes que no tenían necesidad de salir a trabajar, permanecían en casa conectados a través de las redes sociales, tomaban clases en línea y si salían, tomaban diversas medidas “de la nueva normalidad” para visitar plazas, mercados o centros comerciales. En las comunidades aledañas, sin embargo, la vida tomaba su rumbo “normal”. Las fiestas se seguían celebrando y los espacios se seguían ocupando, en las canchas, por ejemplo, se seguía jugando fútbol, pelota mixteca y basquetbol. En algunas ocasiones si un pariente se enfermaba, se le solicitaba a la persona quedarse en casa, pero muchas personas jóvenes decidieron continuar saliendo.

La falta de acceso a medicamentos generó que las personas mayores comenzaran a usar sus conocimientos sobre medicina tradicional para curar a sus parientes enfermos, situación que marcó una diferencia con lo que sucedía en ciudades cercanas donde existen diversas farmacias, servicios médicos públicos y privados, y acceso a hospitales.

- La gente se curaba con medicina tradicional que los diferentes téis, el té de ajo con hojas de mango, hojas de naranja, este...cebolla, eucalipto y te digo, como era algo que según no tenía la gente era normal si te daba que el dolor de cuerpo, que la gripe, los principales síntomas ¿no?, pero como quiera seguían saliendo a las fiestas, pero cuando ya fue un poquito más fuerte, las personas y las mismas autoridades pusieron los pies en la tierra y empezaron a poner esas alertas para empezar a detener las fiestas porque las cosas ya no deberían de seguir igual (entrevista con Tania Torres, marzo 2024).

Algunas personas jóvenes, cuando se enfrentaban al contagio de sus madres, abuelas, tías quienes realizaban las principales actividades de cuidado en su casa, tuvieron que buscar trabajos temporales para encontrar un médico privado que les proporcionara atención sanitaria si los malestares se complicaban. Laura por ejemplo, cuenta que durante la pandemia, trabajó como ayudante de un médico en la localidad San Nicolás, porque fue un momento donde los médicos no se daban abasto y necesitaban la ayuda de enfermeras. Por otro lado, Sandra, narra que tuvo que conseguir un empleo temporal en una tienda y haciendo aseo en algunas casas de Pinotepa, porque su mamá tenía secuelas de presión alta después de padecer COVID-19, situación que requería de la compra de medicamentos mensuales que ella debía costear, mientras su hermano (que vive en Estados Unidos) volvía a enviar dinero.

En este contexto, las personas jóvenes señalan que, aunque los lazos comunitarios fueron centrales en tiempos de COVID-19, éstos siempre han existido y le han permitido a múltiples familias sortear distintas dificultades socioeconómicas, no necesariamente ligadas al virus. Quizá es por ello que, desde su perspectiva, más allá de las acciones comunitarias, lo que se puso en evidencia fue la falta de organización colectiva para accionar de formas eficientes frente a la problemática sanitaria. Vilaboa (et al. 2021) sostiene al respecto que para que las poblaciones rurales tengan oportunidades óptimas es necesario que se articulen y coordinen redes con una participación real para incidir en las problemáticas del ámbito rural.

Si bien algunos jóvenes adquirieron mayores responsabilidades de cuidado y auto-cuidado como consecuencia de la pandemia, al mismo tiempo perdían posibilidades de estudio debido a lo complejo que resultaba mantener un hijo en la escuela, o simplemente, inscribirse a la universidad desde un trámite en línea donde las comunicaciones y el internet son inestables. El aspecto rural, en este sentido, marcó múltiples desigualdades entre los jóvenes costachiquenses, pues aquellos que se encontraban en las ciudades, aún en la misma región, podían (si sus posibilidades

económicas lo permitían) tener un mayor acceso a todo lo que se podía y se debía hacer en línea.

- La pandemia nos vino a decir que como sociedad no estamos organizados, que nos hace falta mucho, y a nuestros gobiernos en el ámbito de la educación, en el ámbito de la salud, el ámbito económico, pues no estamos sólidamente bien. Es necesario que los gobiernos nos informen de todo lo que esté sucediendo y que esta información sea veraz, que no alarmen a la población, porque al final lo único que causan es un caos y se llega a la desinformación y comienzan a generarse dudas, y problemas dentro de la misma comunidad, de la sociedad, de las familias. Los docentes no estaban preparados para un cambio de esta manera, el sector salud tampoco, ni el mismo gobierno porque no supieron cómo manejar estas situaciones. Entonces creo que los jóvenes debemos de organizarnos para tener un bien común, sin duda alguna los jóvenes somos parte importante de nuestra sociedad y de nuestro país, como jóvenes podemos lograr muchos cambios, los jóvenes que estamos fuera y somos de comunidades, vamos y replicamos la información de la manera que es nuestro contexto para que nuestra misma gente esté informada de cómo entrarle o qué hacer ante una situación de peligro (entrevista con Tania Torres, marzo 2024).

El riesgo, el cambio y la crisis, son de acuerdo al testimonio anterior, una oportunidad para que las personas jóvenes utilicen las herramientas que han aprendido para el bienestar comunitario. El uso de redes sociales entre las personas jóvenes digitalizadas, por ejemplo, fue esencial para que las familias pudieran mantenerse informadas respecto al estado de salud de los parientes y amistades que se encuentran fuera de la comunidad. De la misma manera, las personas jóvenes como Laura, que estudia enfermería, fueron esenciales en sus localidades para dar atención primaria a personas que se encontraban enfermas. Mientras que algunos jóvenes decidieron migrar para apoyar la economía familiar, otras y otros se hicieron cargo de las tareas del hogar y de los cuidados cuando algún miembro de la familia enfermaba.

Las acciones juveniles como prácticas que resistieron al virus, puestas en marcha desde sus propias lógicas socio-comunitarias, dan cuenta de que las y los jóvenes son agentes activos en sus localidades y que suelen tener resiliencia frente a los cambios. Así, presentan en su “ser joven” lo que Ortner denomina como campos de significado de la agencia: “la intencionalidad y la persecución de proyectos” (Ortner, 2016,p.150). La representación del joven, adquiere una significación importante porque si bien las y los jóvenes afromexicanos vivieron la pandemia desde sus propias dinámicas, también se hicieron responsables de apoyar en sus hogares respecto a lo que se requiriera. En este sentido, es central no olvidar que todo ello ocurrió en un contexto donde las

personas jóvenes afromexicanas se encuentran en condiciones de racismo estructural, lo que las enfrenta, en la vida diaria, a múltiples desigualdades previas a la pandemia.

## 4 Reflexiones finales

En los últimos cuatro años, la pandemia como factor determinante de múltiples cambios en la vida social, ha sido enfocada en diversas investigaciones. Ello no implica que algunas temáticas tengan mayor producción que otras. Razón por la cual nosotras consideramos relevante etnografiar de qué manera se vivió la pandemia entre juventudes afromexicanas de la Costa Chica de Oaxaca.

Las desigualdades, pre-existentes al COVID-19 en la región Costa Chica, se hicieron más evidentes durante este período, donde quedó expuesta la marginación, la pobreza, la falta de oportunidades de estudio y empleo, y la infraestructura sanitaria y educativa precarizada, en estos contextos. De esta manera, uno de los resultados de la pandemia ha sido la problematización de la desigualdad más allá de ella, pues es un fenómeno que ha estado presente en la región previo al 2020, y que se seguirá manteniendo mientras no se establezcan políticas públicas que ayuden a resarcir las brechas en las que viven las poblaciones afrodescendientes en México. En este sentido, reconocemos que, dado que el problema de las desigualdades es estructural, el camino para desarticularlas debe ir en el mismo orden. En este andar, la participación conjunta de instituciones, autoridades comunitarias e incluso, de las personas jóvenes, es de crucial importancia.

Una de las reflexiones centrales de este texto versa en la importancia de la organización comunitaria, no sólo para resolver los problemas cuando se gestan, sino para comprender de qué manera las personas jóvenes pueden ser agentes intermediarios entre la información que se maneja en el mundo digital y sus localidades de origen, para aminorar el riesgo (en general). La crisis originada por SARSCov-2 permitió poner sobre la mesa, que pese a las condiciones socioeconómicas que se viven en muchas localidades de la Costa Chica, fueron los lazos comunitarios los que ayudaron a gestionar algunos de los problemas que estaban sucediendo sobre todo en torno a la salud.

Las formas de vida de las personas jóvenes, si bien no se vieron totalmente afectadas en las dinámicas sociales, pusieron de manifiesto el hecho de que mujeres y

varones jóvenes, son capaces de sobrellevar las crisis desde la cooperación y el apoyo comunitario. Situación que les ha permitido explorar horizontes de vida juveniles, pese a un contexto donde aún queda mucho por hacer respecto a salud, educación, vivienda y empleo. En este sentido, las consecuencias de la pandemia deben comprenderse en la intersección del género, la clase social y la condición étnico-racial, pues estas categorías definieron los capitales con los que las personas jóvenes contaban para hacer frente a los retos que implicó esta crisis sanitaria mundial.

Es importante evidenciar que entre las vivencias comunes de las y los jóvenes afromexicanos se encontraron algunas experiencias como problemas económicos familiares, el abandono escolar, la necesidad de migrar para apoyar en la economía familiar, la migración de retorno por falta de empleo en las ciudades, la brecha digital en espacios donde la conexión a internet es intermitente, lo que ocasionó problemas como “no poder cumplir con las tareas”, “no poder inscribirse en la escuela” o “bajo rendimiento escolar por la falta de acompañamiento de los profesores”. Pese a que las personas jóvenes señalan haber seguido conviviendo con sus pares, habrá que prestar atención a las consecuencias de la migración internacional juvenil, la migración de retorno, el abandono escolar y la brecha educativa, como puntos de ruptura que tuvieron impacto en la experiencia juvenil de la región.

## Referencias

Bayón M. C. y Saraví, G. (2019). La experiencia escolar como experiencia de clase, fronteras morales, estigmas y resistencias”, en: *Desacatos*, Revista de Ciencias Sociales, no.59, México, pp. 68-85.

Berrio Palomo, L.R. Amaro Clemente. B. Méndez Tello, C.D. Acevedo, Ávila J. Habana Roque A. Vázquez Cisneros A. (2021) La pandemia de COVID-19 en municipios afromexicanos de la costa guerrerense y oaxaqueña. *ALTERIDADES*. 31(61),37-50.

CEPAL (2021) Informes COVID 19. Las personas afrodescendientes y el COVID-19: develando desigualdades estructurales en América Latina,1-29.

Gutiérrez Chong, N. Figueroa Valencia A. (2023) Estrategias de comunalidad e interculturalidad para enfrentar la pandemia COVID-19 de los pueblos indígenas y afromexicano en municipios rurales de Oaxaca. Salas Quintar H. Pérez Castro,B. (coords.) *Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales de México* (257-282), UNAM.

INEGI (20 abril 2024). Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVIED-ED) 2020.

[https://www.inegi.org.mx/contenidos/investigacion/ecovied/2020/doc/ecovid\\_ed\\_2020\\_nota\\_tecnica.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/investigacion/ecovied/2020/doc/ecovid_ed_2020_nota_tecnica.pdf)

Mato, D. (2021). Racismo y educación superior en América Latina. *Revista de Educación Superior en América Latina*, 40-43

Ortner, S. (2016). *Antropología y Teoría Social. Cultura, poder y agencia*. UNSAM.

Pacheco Ladrón de Guevara, L. y Cayeros López L. (2013). Jóvenes rurales de Nayarit. La voluntad de estar. *Jóvenes rurales. Viejos dilemas, nuevas realidades* (75-103). Universidad Autónoma de Nayarit, Juan Pablos editores.

Pérez Ruiz, M. L. (2011). Ser joven entre los mayas de Yucatán. Diferencia y desigualdad en la globalización. *Sociedad y discurso*. 79(20), 79-102.

Quecha Reyna, C. (2015). Niñas cuidadoras en contextos migratorios. El caso de las poblaciones afrodescendientes en la Costa Chica de Oaxaca. *Cuicuilco*, 22(64) septiembre-diciembre, 155-175.

Quecha Reyna C. (2023) La vivencia del confinamiento y el contagio por COVID-19: experiencias entre afrodescendientes. Salas Quintar H. Pérez Castro, B. (coords.) *Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales de México* (227-256), UNAM.

Sánchez Sánchez, D. Tejeda Aguayo, Y. (2023) Entre cumplir y aprender: vivencias de juventudes rurales en educación superior durante la pandemia. *CIVITAS. Revista de Ciencias Sociales*. 23, jan-dez, 1-12.

Urteaga Castro Pozo, M. Ramírez López, A. A. (2020). Cuerpos Jóvenes Afromexicanos, entre la invisibilización y la resistencia, *Activismo, diversidad y género: Derechos de las mujeres indígenas y afromexicanas en tiempos de violencias en México*, UAM.

Urteaga Castro-Pozo, M. & Ramírez López, A.A. (2023). Gestionando el deseo: Aspiraciones de estudios superiores en jóvenes afromexicanos de la Costa Chica. Czarny, G. et al. (coords.) *Racismo y Educación Superior en Indo-Afro-Latinoamérica*, (301-336). CLACSO-UPN. Doi: 10.54871/upn23r10

Velasco, S. Baronnet, B. (2016). Racismo y escuela en México: Reconociendo la tragedia para intentar la salida, *Diálogos sobre Educación*, 7(13), 1-17.

Vilaboa Arroniz, J. Platas Rosado, D.E. Zetina Córdoba P. (2021) El reto del sector rural de México ante la Covid-19. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. LXVI (42) mayo-agosto, 419-442.